

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime A. A. A., el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVIII

NUM. 1.340

Palma de Mallorca 23 de Diciembre 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

A los jóvenes socialistas y simpatizantes

Hay muchos jóvenes simpatizantes con las ideas socialistas que titubean en ingresar en la Juventud Socialista porque creen que, después de su ingreso en ella, ya no podrán acudir a presenciar ni practicar el deporte en sus diversas manifestaciones.

Nunca el socialismo ha sido enemigo del deporte. El socialismo no ha pretendido nunca que sus afiliados sean unos anacoretas, al contrario, ha procurado para sus afiliados todos aquellos espectáculos que sean compatibles con la dignidad.

Así podemos ver la creación, en diferentes provincias, de entidades que practican el deporte al mismo tiempo que el teatro, organizan excursiones lo mismo que dan reuniones de lectura comentada.

Pero lo que no apoya y lo combate el socialismo, es la absorción de todas las actividades de sus afiliados por el deporte, como ha pasado a algunos que por el fútbol no tan solo han abandonado sus ideas políticas y sindicales, sino que después han combatido a los que siguen en el cumplimiento de su deber.

Eso sí que no debéis hacerlo, jóvenes socialistas. No hay que anteponer a las ideas y deberes sindicales, la práctica, la afición por el deporte.

Podeis practicar el fútbol, ciclismo y pedestrisimo, pero eso no se os ha de llevar todas las actividades, ni debéis relegar el cumplimiento de vuestros deberes sindicales y políticos por la práctica del deporte.

¡Animo jóvenes, a ingresar en la Juventud!

Aeme

LA PROPIEDAD COMUN

En todos los pueblos civilizados de la tierra, llegados a cierto grado de civilización primitiva, encontramos la propiedad común de la tierra. La comunidad de bienes es a base de toda asociación primitiva, y sin aquella no era posible ésta. La aparición y desarrollo de las diversas formas del poder han hecho desaparecer y usurpado, bajo la forma de propiedad individual, la propiedad común, y esto con las luchas más penosas, que continúan hasta nuestra época. La explotación del suelo y su transformación en propiedad individual ha sido la primera causa de la servidumbre que desde el esclavo al «libre» trabajador del siglo XX ha pasado por todos los grados posibles hasta que por fin la tierra, tras una evolución de millares de años, y gracias a sus mismos siervos, retorne a ser propiedad de todos.

Augusto Bebel

CONTRASTES SOCIALES

Hartos y hambrientos

Se come demasiado, y por efecto del exceso de alimentación el hombre es obeso, torpe, su inteligencia se embota y adquiere muchas enfermedades de las que estaría libre si fuera más parco en el yantar.

Tal escriben algunos hombres de ciencia, y dicen verdad. Pero otros no menos sabios se expresan así:

El hombre come poco; se nutre insuficientemente; no consume lo necesario para reponer el desgaste de su organismo en la cotidiana labor, y a causa de esa nutrición incompleta no alcanza un desarrollo físico e intelectual perfecto.

También éstos tienen razón. Es realidad lo que unos y otros manifiestan. No se contradicen. Todo se reduce, a que, al tratar del asunto, los primeros piensan en lo mucho que come la burguesía, y los segundos en lo poco que comen los trabajadores.

El resultado es que, según la opinión de los sabios, y yo creo que están en lo cierto, la especie humana va degenerando, y que tal degeneración tiene por causa la forma de alimentarse, o sea que una pequeña parte de la Humanidad se halla embrutecida por abusar de los placeres gastronómicos, y la inmensa mayoría no puede desarrollarse convenientemente por nutrirse de una manera insuficiente.

Tenemos, pues, que la especie humana se divide en dos clases, o, mejor, en dos castas: la de los hartos y la de los hambrientos, con la agravante de que, contra toda lógica y razón, son los hartos los que no trabajan y los hambrientos los que todo lo producen, cuando lo natural sería que, en caso de existir hambrientos, fuesen éstos los que viven en la ociosidad.

Pero la actual sociedad está constituida injustamente, inequamente. No hay solidaridad, ni fraternidad, ni armonía, ni amor entre sus componentes. La libertad y la igualdad no existen; menos, la equidad y la justicia. La fuerza bruta tiene la hegemonía. El derecho es una palabra vana.

No es, por tanto, extraño que, habiendo en la tierra de todo para todos, sean la mayoría desheredados; no es raro que los hombres se dividan en hambrientos, que solo para comer viven, y en hombres-máquinas, que trabajan sin descanso y no comen lo necesario para vivir.

Así sucederá mientras la organización social no sufra una transformación profunda, radical, completa; es decir, mientras la sociedad no se establezca sobre bases de justicia, de libertad y de igualdad, como queremos los socialistas.

¡Laboremos, pues, para que sea imposible la existencia de los hombres que solo viven para comer! ¡Luchemos porque en el porvenir todos puedan satisfacer cumplidamente sus necesidades!

Porque, la verdad, es irritante que haya seres que revienten de hartura; pero lo que indigna, lo que enciende la sangre, es que semejantes nuestros perezcan de hambre junto a los almacenes en que se pudren los comestibles por no encontrar comprador.

José Chueca

A LOS GUIÑAPOS DE LA VIDA

¡Levantaos! ¡Arriba! ¡Yo lo quiero!
¡No más humillación! ¡No más penuria!
Mi verso azotará, como un acero,
al cobarde que os pisa y os injuria!

¡Venid, venid, guñapos de la vida!
¡Es tiempo de matar al Egoísmo!
¡Yo ludo con mi estrofal! ¡Está encendida
en la llama ideal del Socialismo!

Ni pólvora, ni balas, ni vitriolo
hemos de usar en nuestra lucha honrada.
Con la razón y la palabra sólo
triunfaremos de toda bribonada.

¡Venid! ¡Venid! Sigamos la bandera
que grandezas sublimes simboliza!
¡Firmes bajo su amparo hasta que muera
esa inmundicia que moraliza!

¡Quiero mostrar, al mundo, al mundo todo,
tus raquíticos miembros de chiquillo,
a ver si se abochorna, a ver si el lodo
que han echado sobre ti mancha su brillo!

—¡Oye, canalla, mira este muchacho!—
diré turbando más de una alegría.
—¡Es tal vez aquel hijo que, borracho,
engendraste en la fiebre de una orgía!

¡Ven tú también, anciano consumido
por el trabajo rudo y por las penas!
¡Para que puedas caminar erguido,
te animaré con sangre de mis venas!

¡Vamos! ¡Venid! ¡Yo siempre a vuestro lado!
Y ¡ay del que hacerme desartar intentel!
¡Sabré coger mi lira e, indignado,
hacérsela pedazos en la frente!

¡Ea, pobre mujer, bestia de carga,
destrozada por partos y fatigas,
a poner fin a esa existencia amarga,
donde tu sangre y tu sudor prodigas!

¡Allá van hambres, lágrimas, harapos!
¡Abrid las vuestras puertas, poderosos,
que bajo la humildad de estos guñapos
palpitan corazones muy hermosos!

Vuestras joyas de luz, vuestros vestidos
de ostentación, vuestros palacios bellos,
vuestros ricos manjares escogidos,
¡todo cuanto tenéis os lo dan ellos!

Pues, si ellos os lo dan, es cosa justa
que les cedáis lo que la razón pida.
Hacéis rugir al Pueblo y os asusta.
¡Amadme y os dará la propia vida!

¡Corregid, potentados, vuestros yerros!
¡No hay clases altas ya, ni clases bajas!
¡Los obreros son hombres! ¡No son perros,
y quieren algo más que las migajas!

¡Sed justos! ¡Yo os lo pido, que, a su lado,
río en sus triunfos y en sus penas lloro!
¡Mi corazón se va hacia el desgraciado,
como se van los vuestros hacia el oro!

¡Ved cómo me rodean y me aclaman!
¡A mí los sin hogar, los sin dinero!
¡No me inspiran terror, porque me aman,
porque me quieren como yo les quiero!

¡Todos a mí, guñapos de la vida,
Came como mi carne, hermanos míos,
vuestra es la luz que en mi cerebro anda,
vuestro mi corazón, vuestros mis bríos!

Miguel R. Galdames

Hay que pensar bien para triunfar

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado.

Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es siempre ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas hay que pensarlas enteramente: no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la evaluación de sus fuerzas, como un niño que, errando el cálculo de la distancia, diera en tirar piedras contra el sol que se hunde en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que se aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo asiduo y sistemático.

La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo, se convierte en fe que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha.

Así ocurre a los genios: cumplen todo

ideal que piensan sin detenerse ante la incompreensión de los demás.

Sarmiento pensaba alguna empresa eficaz para la raza; jamás se detuvo a discutirla con los que no la habían pensado; la hizo como pudo; pero la hizo.

Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho; dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensarla. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que hizo exclamar al vidente americano: «Las cosas hay que hacerlas, aunque sea mal; pero hacerlas.» Y esas palabras, fatigando el rostro de los perezosos, querían decir otra cosa: «Las cosas que hemos pensado como buenas hay que hacerlas, aunque las crean malas los que no han sabido hacerlas.»

J. Ingegneros

Agrupación y Juventud Socialistas

Estas entidades celebrarán junta general extraordinaria el día 27 (martes) del actual a las 9 de la noche, para dar cuenta de la liquidación de la velada celebrada el día 10 del actual y otros asuntos que interesan a todos en general.

Tijeretazos

En el diario «El Liberal», leemos:

«¿Se suprimirá el juego en todo el mundo?»

Ginebra 21.—Entre las peticiones que se han elevado al Consejo de la Sociedad de Naciones, que debe reunirse en breve, figura una, en la que se aboga por la supresión de los juegos de azar en todo el mundo.»

No podemos por menos, al leer esta noticia, de alegrarnos sinceramente, al ver, que al fin, va a ser discutida la supresión del inmoral juego, y cuya petición llevada a la Sociedad de Naciones, que es la que dirige los asuntos mundiales, quizá se llegue a la conclusión de que se prohíba, en todo el orbe, toda clase de juegos, que es la ruina moral y material de muchas familias.

Pero nosotros preguntamos: ¿Conseguirá la S. de N. la supresión total del juego? ¿Fracasará en su intento? Porque no olvidamos, que la Sociedad que reside en Ginebra, ha tenido algunos fracasos ya en las discusiones que han originado diferentes asuntos.

Pero nosotros creemos, que ese proyecto de suprimir el juego, no ha de fracasar; más bien creemos —podemos equivocarnos— que ha de llegarse a un total acuerdo por parte de todas las naciones, para que se prohíba esta lacra de la humanidad, que tanto la corrompe y es origen de tantos dramas familiares. Creemos que el buen sentido y la rectitud de los delegados y representantes de las diversas potencias, ha de sobresalir por encima de las pasiones y resquemores internacionales, y a que esa prohibición de cosa tan dañina como es el juego, ha de redundar en beneficio de todo el mundo, y creemos ingenuamente, que la petición que se ha elevado a la Sociedad de Naciones, ha de resolverse por unanimidad. Así sea.

Porque hay que ver, cuántas tragedias íntimas en los hogares, se desarrollan y cuántos disgustos por parte de la esposa, al ver que su marido, que está

cegado por la nefasta pasión del juego, se deja el jornal en las mesas del café o casino!

¡Pobre madre, que vé a sus hijos sin pan, por culpa del maldito juego! Y del juego proviene la miseria, y de la miseria la corrupción, la prostitución, y demás lacras, baldones de la sociedad actual.

Nosotros no anhelamos más, que la Sociedad de Naciones, que resuelve los asuntos que se suscitan en el mundo, llegue a un acuerdo, y se prohíba en todo al orbe toda clase de juego, y que los gobiernos encargados de hacer cumplir el acuerdo prohibitivo, castiguen con mano dura, a los infractores de tan buen acuerdo.

Nosotros, que deseamos ver implantada una sociedad que descansa sobre bases nobles y humanas, no queremos más que se suprima en todo el mundo el inmoral juego, que es causa de tantos males; que se persiga con saña a los vividores, a los que engordan sobre los pobres, fanatizados por esa mil veces maldita pasión del juego; a los que explotan esos tugurios, chupaderos de sangre humana, y que se enriquecen del dinero robado a los hogares de los infelices que se juegan su dinero ganado con el sudor de su frente.

¡Cuánto tendríamos que agradecer los hombres de voluntad noble, los que anhelamos reine la paz y armonía entre la sociedad humana, que la S. de N. llegue a un acuerdo y se prohíba en todas partes, el juego de azar! Creemos sería uno de sus mayores triunfos.

Felizmente, en España, se ha logrado suprimir completamente el juego.

Los obreros debemos ser los primeros en huir de la pasión del juego, y demostrar que seguimos fielmente nuestra doctrina socialista. Debemos concentrar nuestra atención en cultivar el espíritu, ya por medio de la lectura, ya por actos culturales; ya que la cultura es el arma más poderosa para que lleguemos al logro de nuestro ideal tan soñado, como es: «Una sociedad que descansa sobre bases más firmes y nobles que la actual.»

Así es que veríamos con profundo agrado que la S. de N. llegara a un

acuerdo y prohibiera en todo el mundo el inmoral juego.

Sería un triunfo que la enaltecería grandemente y merecería la felicitación de los hombres de buena voluntad y de buen corazón.

Ramón García Galán
Larache, Diciembre 1927.

Lo saben nuestros hijos

Los niños saben muy bien, que no deben mentir; saben que la mentira es siempre abominable; que mentir con frecuencia es vergonzoso; que no mentir jamás, jamás, jamás, sería la perfección, el ideal, lo mismo que si nunca se cediese a la cólera, si nunca se sintiesen celos, si jamás se sintiese pereza ni codicia. Es posible, pues, conducir el espíritu de los niños hasta la idea de la perfección, de la santidad.

Juan Jaurés

“El Socialista”, extraordinario de fin de año

Si siguiendo la costumbre establecida de todos los años, EL SOCIALISTA del día 31 de diciembre, tendrá carácter extraordinario y será un resumen de la actuación, durante el año, de la clase obrera organizada en sus aspectos de mutualismo, cooperación, sindical y político.

Además de su texto, que podrá considerarse como un manual de consulta, irá ilustrado con profusión de grabados. Gracias al concurso de la Gráfica Socialista, este año será de doce páginas, no obstante lo cual, el precio será el de todos los años, o sea de veinte céntimos el ejemplar.

Los que deseen adquirir EL SOCIALISTA extraordinario de fin de año diríjense, en Palma, a su corresponsal compañero Juan Colom, a quien podrán hacer sus comandas todos los días en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

MITOS, LEYENDAS Y TRADICIONES

Policroismo teológico

VIII

«Creuzer atribuye, en su explicación del origen de los mitos y de los cultos, gran papel al sacerdocio—dice Reinach.—Los sacerdotes, en posesión de verdades superiores las habrían revestido con arte para asegurar su difusión. Ahora bien, el error del siglo XVIII consistía, precisamente, en exagerar sin medida la intervención del sacerdocio primitivo, en desconocer que la religión es muy anterior a los sacerdotes y considerar a éstos como benéficos embaucadores que habían inventado las religiones y las mitologías como instrumentos de dominación. De donde la consecuencia absurda de que la religión lejos de ser simultánea de los primeros comienzos de la humanidad, habría sido impuesta en época ya avanzada de la evolución, doctrina que en nuestro tiempo aún enseñaba en la Escuela de Antropología de París, Gabriel de Mortillet, uno de los fundadores de la ciencia prehistórica.—Orfeo, página 11.

La teoría de la revelación se fundamenta en las tradiciones religiosas. Los alegatos de la teología contra los que van destruyendo todos los artificios religiosos con sus demostraciones, carecen de base: se apoyan sobre cimentaciones tan insólidas como la de la revelación, que a nadie convence; sobre la intangibilidad que rechaza todo espíritu anheloso de investigar los orígenes de la vida, las leyes del Cosmos y los fenómenos de la Naturaleza.

El abate Bergier, que escribió los artículos teológicos de la *Enciclopedia metódica* de Papckoucke, nos da la razón, cuando dice:

«Al dar el ser a nuestros primeros padres, Dios en persona les enseñó, lo que tenían necesidad de saber; les reveló que es el único Creador del mundo, en particular del hombre; que de esta suerte es su bienhechor y su legislador supremo. Hízoles saber que los había creado a su imagen y semejanza, que eran, por consiguiente, de naturaleza muy superior a la de los brutos, puesto que sometió a su imperio todos los animales. Concedióles la fecundidad por bendición especial y se entendió que habían de transmitir a sus

FOLLETÍN DE EL OBRERO BALEAR

La situación económica de la Rusia de los Soviets

por Z. Topalovitch

(Servicio de prensa F. S. I.) El capitalismo tiene por misión histórica crear la grande industria moderna y conducir el avance de la agricultura por el progreso de la técnica general y de la civilización ciudadana. El socialismo científico moderno tiene por doctrina general que de la misma manera que el capitalismo ha causado la disolución del feudalismo, después que éste hubo desempeñado su misión histórica de fundar los grandes Estados nacionales, el socialismo no sucederá al capitalismo antes del momento en que éste último haya llevado hasta un cierto grado de perfeccionamiento la técnica moderna y la fórmula económica implicada. Los bolcheviques rusos cumplen la tentativa de resolver esta atribución del capitalismo, en Rusia, por la dictadura minoritaria de la clase obrera, es decir, de crear un régimen moderno de trabajo sin intervención del capital.

Para juzgar en qué medida ha tenido éxito su experiencia, los artículos de propaganda procedentes de fuente rusa, nos sirven de tan poca ayuda como las declaraciones odiosas de los adversarios coléricos de Rusia; por esto es preciso que nos atenigamos en lo más po-

sible a la documentación procedente directamente de la economía rusa misma y susceptibles de darnos un informe exacto y conclusiones positivas sobre la situación de los trabajadores de la industria, del comercio y de la agricultura.

Los salarios, la extensión del paro forzoso y las condiciones de trabajo constituyen las mejores muestras para establecer una apreciación de la situación de los trabajadores rusos. Según los informes, el número de parados ha pasado de 920.400 en octubre de 1925 a 1.052.600 al primero de agosto de 1927. Esto despierta, de un modo general, la observación que en un Estado socialista no podrían, en realidad, existir personas sin trabajo, puesto que toda la comunidad debería tener su parte en la masa de trabajo existente. Ahora bien, vemos por el contrario, que de una parte se trabaja 8 horas y más, y de otra parte hay un número considerable de parados. Los representantes de la economía soviética declaran, en presencia de estas cifras elevadas de parados, que poco más o menos la mitad de estos sin trabajo son obreros no calificados y que el origen del paro es el aflujo constante de población rural. De otra parte se ve que la industrialización no progresa con una cadencia lo suficiente rápida para poder observar el aumento de la población y esta mano de obra. Si fuese a medida de los hechos, la economía debería reclutar cada año un millón de nuevas unidades de trabajo, mientras que por el momento, a penas si puede absorber una tercera parte de esta cifra.

Para juzgar judiciosamente la situa-

ción, es preciso considerar que como en las cifras de parados citadas sólo están comprendidos los trabajadores inscritos en la Bolsa de trabajo, el paro real debe representar el doble por lo menos. Hay igualmente muchos trabajadores que abandonan el campo para buscar trabajo en las ciudades, y personas que emigran de las ciudades, número que se elevaba, según los cálculos del Comisariado del Trabajo, a 1.670.000 en 1923-1924 y a 2.788.000 en 1924-1925. Esta masa de candidatos engendra una inestabilidad sin precedente en el reclutamiento de la mano de obra para las fábricas rusas. También se producen fluctuaciones increíbles en el efectivo ocupado. Se citan casos donde en el curso de un período determinado 92% de la mano de obra ha sido despedida y reemplazada por nuevos reclutas.

Estos hechos sugieren una pregunta; ¿cómo es posible que precisamente después de la reforma agrícola, la agricultura rusa refluya la mano de obra en vez de retenerla? Además hay que pedirse por qué motivos la industria soviética no puede desarrollarse bastante rápidamente para absorber todos estos trabajadores. En este orden de ideas, hay que descartar previamente la suposición de que los obreros agrícolas son atraídos hacia las ciudades por las brillantes condiciones de existencia que pudieran reinar en ellas. Al contrario, lo que les espera en estas ciudades es el paro. Tocante a las condiciones de trabajo se puede establecer, fundándose en las comunicaciones y en los debates de los congresos sindicales rusos, la frecuencia con que se quejan de los

salarios excesivamente bajos, de la larga duración del trabajo, etc. y cuantas veces sucede a menudo que se rechazan reivindicaciones «en el interés superior de la economía soviética». (En el 8.º congreso de los obreros de la marina y de los puertos—agosto 1927—se habló de salarios mínimos de 12 rublos oro y de salarios medios de 30 a 35 rublos por mes, no siendo la potencia de compra del rublo más que de unos 55% de su valor nominal).

En consecuencia, si los agricultores abandonan, a pesar de todo, las aldeas y se arrojan en la inseguridad y la miseria de las ciudades, hay que creer que les es imposible vivir en las aglomeraciones rurales. La crisis de la economía rusa no es sólo una crisis de la industria, es también una crisis de la agricultura.

En hecho característico para la agricultura, es que los grandes explotantes entorpecen actualmente 600 millones de pud (1 pud=16.6 Kgs.) de cereales y que al mismo tiempo la exportación mundial de productos agrícolas ha bajado de 1909-1913 (promedio anual) a 1925-1926 de 28.5 a 4.3 para el trigo, de 58.2 a 12.7 para el centeno, de 73.2 a 25 para la cebada, de 45.2 a 1.1 para la avena, de 26 a 8.2 para la madera.

En lo concerniente al mercado interior, no puede haber aumentado considerablemente el consumo, puesto que, como lo hemos visto, los labradoras almacenan los cereales. Cifras oficiales muestran que la proporción de productos agrícolas que llevan los aldeanos al mercado, en proporción con la producción total, ha disminuido considerablemente, de tal modo que para los cerea-

hijos las mismas enseñanzas que Dios se dignaba darles. Desgraciadamente los hombres, a excepción de un cortísimo número de familias, fueron infieles a las divinas enseñanzas y, abandonando el culto de un Dios único, cayeron en los errores del politeísmo. No obstante, el recuerdo de tan superiores enseñanzas no se perdió por entero. Así se explica que la misma idea de una divinidad tutelar se halle, bajo diferentes formas, en todos los pueblos. *No a las luces naturales de la razón—subrayamos nosotros—, sino a la revelación, es deudora la humanidad del conocimiento de Dios.*

El padre Bergier, erudito y sabio de verdad, no podía discurrir de otro modo, al redactar, en 1789, los artículos de la enciclopedia antes mencionada. Su creencia sincera en la revelación le interceptaba todo pensamiento encaminado a la duda sobre el principio del mundo y origen del hombre. Su preclaro talento le conducía, en este caso concreto, por los derroteros sofisticados de la enrevesada metafísica, que muchos utilizan para eludir los embates metódicos de la filosofía materialista, siempre en pugna justificada con las conclusiones de toda escuela religiosa que no admite los lógicos postulados del raciocinio.

A pesar de todo, el abate Bergier discute lógicamente cuando sostiene, de acuerdo con la escuela materialista, que la teología se apoya en las tradiciones, mitos y leyendas, «no debiendo nada a las leyes naturales de la razón».

Para no incurrir en el enojo de los teólogos, es preciso admitir, con los ojos cerrados y el cerebro en reposo, lo que nos dice la tradición, siquiera sean leyendas tan absurdas como la del sol parado por Josué, la de la ballena de Jonás, la de la senda abierta en el mar rojo para el paso de los israelitas al desierto, la de los muertos resucitados, la de la burra de Balaam hablando en latín y otras muchas más que sólo pueden admitirse cuando se carece de sentido común. Bien a pesar de lo que demuestran las ciencias paleontológica y biológica, deberemos creer, sin reparo alguno, que el mundo fué fabricado en seis días y el hombre hecho de un puñado de barro; de no someternos a los imperativos de la teología dictatorial, hemos de pasar por el calificativo de malas personas. Por esto mismo nos explicamos suficientemente, por qué los espíritus rectilíneos, las almas selectas, los hombres libres de todo sectarismo, forman núcleo aparte de las masas adapta-

das a la rutina, que son completamente incrédulas como se demuestra por muchos de sus proceder encaminados a la consecución de beneficios materiales.

El panglosismo de las multitudes, la simulación de fé, el acomodamiento personal calculado sobre las ventajas y los perjuicios del momento, no pueden ser elementos de recto juicio con respecto a la verdad que buscan los hombres de ciencia a través de todos los mitos, leyendas y tradiciones, saltando por encima de todo lo que representa barrera dogmática, colocada para entorpecer sus desapasionadas investigaciones cosmológicas.

Ante la cerrada actitud de los que dogmatizan y discurren como el ilustre abate Bergier, cabe preguntar: ¿Quién nos garantiza la realidad histórica de las tradiciones? ¿Quién nos demuestra la veracidad del Génesis?

Si Rosse con su pila termoeléctrica, si Langley con su bolómetro, si Estefán con su espectroscópico, si Schiapparelli, Lowell, Maunder, Pickering, Bernard, André, Flammarion, Laplace y muchos otros sabios astrónomos han podido demostrar con sus indestructibles sistemas cósmicos la pluralidad de los mundos, ¿cómo concebir, pues, un creador exclusivo para nuestro planeta, sino es admitiendo doctrinas tan discutibles cual las de los génesis contenidos en las leyendas caldeo-babilónicas, védicas y mosaicas? ¿Habrá, acaso, un creador para cada uno de los planetas que gravita en los espacios siderales?...

No todo lo bueno de las civilizaciones antiguas ha sido recogido por los teólogos del catolicismo para formar su nebulosa leyenda religiosa. Salvo de Babilonia se adelantó más de veinte siglos a Copérnico, describiendo las leyes del movimiento universal de los astros. Este sabio, precursor del griego Aristarco de Samos, sostenía, seis siglos antes de la Era vulgar, que el sol es el centro de todo el sistema planetario y que la tierra gira sobre su eje alrededor del astro solar, teoría científica, apoyada en las demostraciones, que en el siglo XVIII fué motivo de un proceso inquisitorial sustanciado contra el físico Galileo Galilei; los teólogos del Santo Oficio le condenaron a retractación pública bajo la amenaza de la pena de muerte. ¿Quién no conoce el hecho histórico de la retractación del célebre astrónomo italiano? Negó, sí, por imposición de los teólogos, el movimiento de la tierra después de haberlo demostrado con su balanza hidrostática; pero, a pesar de todas las imposiciones sectarias,

nuestro planeta sigue su movilidad, desmintiendo la leyenda bíblica de Josué: *e pour si move*, como dijo el sabio en el momento de su retractación.

Las teorías de Galileo triunfaron, a pesar de todo, como triunfó el nauta Cristóbal Colón, con su visión intuitiva de las tierras de mar adentro, de los teólogos del Consejo doctoral de Salamanca; como triunfarán los paleontólogos con su criterio científico sobre la eternidad de la tierra; como la embriología de la suposición genésica; como la razón de todos los que la posponen a los apuntes legendarios de la teología. La verdad se nos ofrecerá, al fin, iluminada por la ciencia, a pesar de todos los que se afanan por perpetuar las obscuridades teológicas del Génesis, la leyenda del pecado eterno y el mito del diluvio universal.

María Cambrils

UNA CARTA

Hemos recibido la siguiente de R. García Galán:

La Roche 6 Diciembre 1927

Sr. Director de EL OBRERO BALEAR.

Muy Sr. mío y compañero: Le agradeceré publique en el semanario que Vd. tan dignamente dirige, las siguientes líneas.

Gracias anticipadas, se reitera de usted atto. afmo. s. s. g. e. s. m.

RAMÓN GARCÍA GALÁN

En el número 1336 de este semanario, correspondiente al 25 de noviembre pasado, leo con íntima satisfacción, un suelto, en el que la agrupación Salud y Cultura, en una reunión que tuvo el día 17, acordó, el Comité, por unanimidad, agradecer y felicitar al mismo tiempo a mi modesta persona, por un artículo que publiqué en este periódico el 15 del mismo mes, bajo el título Sobre la Cultura y el cual lo dedicaba a dicha entidad.

Escribo las presentes líneas, para expresar al Comité de Salud y Cultura mi agradecimiento por la felicitación que me dirige, que desde luego me honro muy mucho en aceptarla. No hago más que seguir mi vocación literaria, y defender y propagar, a la medida de mis fuerzas, nuestra noble

y pura doctrina, que será la que nos redimirá y reivindicará nuestros derechos.

De todos modos repito mis gracias al Comité de dicha entidad cultural, y me pongo incondicionalmente a sus órdenes.

RAMÓN GARCÍA GALÁN

Un obsequio de la Empresa del Principal

Don Seraffín Sureda, empresario del Teatro Principal, tuvo el rasgo de enviar al presidente de la Casa del Pueblo, para su debida repartición entre los socios, cincuenta entradas y un palco para la función del día 17 de los corrientes, en que fué estrenada la hermosa obra de gran sabor social original del escritor D. Marcelino Domingo.

El obsequio de dicho señor empresario ha merecido elogios por parte de los favorecidos, en cuyo nombre hacemos pública manifestación de gratitud.

AVISO

Con motivo de las Fiestas tradicionales de Navidad y San Estebán, las Oficinas de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS permanecerán cerradas el Domingo y el Lunes próximo, así como los días 30 y 31 con motivo de las operaciones de Balance. El Domingo 1.º de Enero próximo habrá despacho.

La China y los convenios internacionales del trabajo

La Legación china en Berna ha anunciado a la Oficina internacional del Trabajo que, conforme al artículo 405 del Tratado de Versalles el Gobierno de la República china ha sometido a las autoridades competentes la aprobación de los proyectos de convenios y las recomenda-

les, de 25.6 en 1909-1913 (promedio anual) a 17.3 en 1925-1926, para la manteca de 49.2 a 33.6, para los huevos de 62.6 a 34.4, para el lino de 70.5 a 70, para la lana bruta de 69 a 32 para las pieles pequeñas de 90 a 74.

¿Por qué razón no quiere vender sus productos la agricultura? En primer lugar porque los precios de venta son muy bajos. Aunque los comunistas rusos han renunciado a la quimera de poder socializar inmediatamente la agricultura y pasar además al período de la pequeña propiedad libre—es precisamente esto lo que les ha obligado ahora a dar la tierra a los labradores en libre propiedad—los labradores continúan sujetos a la potencia económica del Estado. Todo el comercio exterior está en manos del Estado. Los labradores están obligados a vender sus cereales a los almacenes centrales, a precios fijados por las autoridades. Estas autoridades venden los cereales al extranjero y por consiguiente no pueden pagar a estos labradores más que el precio que les permite su venta. Ahora bien, el aparato comercial del Estado funciona de tal manera que los gastos transaccionales se elevaron en 1925-1926 para los cereales de exportación a 69.6% del precio de adquisición contra 37.1% antes de la guerra. Naturalmente que es esta agricultura la que debe soportar estos enormes gastos generales del aparato burocrático del monopolio de Estado, y es por esta razón que reciben en cambio de sus productos un precio inferior al que están recibiendo los aldeanos de los países capitalistas. Tampoco los cultivadores llevan sus productos al mercado, sino que

los almacenan o los transforman. Es muy notable que en Rusia se puede observar un enorme retroceso en el método de trabajo. El trabajo individual y la industria a domicilio se va desarrollando, es decir, estos regímenes que estaban a punto de desaparecer en otros tiempos y que el capitalismo había suprimido totalmente. Antes de la guerra se calculaba en 1 1/2 millón las personas que estaban ocupadas en la industria a domicilio; actualmente esta cifra es de 3 millones, a pesar de que el territorio es menos extenso. Más de la mitad de las personas ocupadas en toda la industria rusa, lo hacen a domicilio, empleando métodos totalmente primitivos. Inútil de decir el mal que esto causa al conjunto de la economía. Así vemos, por ejemplo, que un par de botas de labrador cuesta 14 rublos confeccionadas en fábrica, mientras que el mismo par cuesta de 20 a 24 rublos en casa de un pequeño comerciante o artesano. Además, es natural que con el poco de dinero que obtienen los labradores por sus productos agrícolas, no pueden comprar más que una cantidad ínfima de productos industriales, porque el precio de los productos de la industria soviética es enormemente elevado. El segundo error de los comunistas rusos es que no habiendo socializado la agricultura, una vez que ocupa el 84% de la población, han querido socializar a lo menos la industria ciudadana. Sin embargo, como la industria de antes de la guerra estaba destruida en gran parte y que no existían muchas industrias, los comunistas trataron de crear primero esta industria—capaz de ser socializada más tar-

de. Al mismo tiempo que decretaron derechos de entrada prohibitivos, proclamaron la prohibición de importación de productos. Solo la central del Estado para la importación puede adquirir mercancías del extranjero. A esto vienen a unirse además subsidios a la industria por el tesoro, así como créditos insensatos concedidos por las bancas de Estado. Sea lo que sea, todo lo que há podido obtener hasta ahora la industria rusa, ha sido poder entregar a menudo más elevados que los de la industria capitalista de otros países. Así vemos por ejemplo que los precios de los arados mecánicos son 3 o 4 veces más elevados en Rusia que en el extranjero. Bajo estas circunstancias no es extraño que se utilicen en Rusia máquinas de un tipo anticuado y de un funcionamiento poco racional. En las 499 empresas inspeccionadas en Rusia central, 24% de las calderas están usándose desde hace más de 25 años, lo que, además de los peligros inherentes a este estado de cosas, trae consigo mayor consumo de combustible. Los combustibles son muy caros a su vez. El carbón estaba a mediados de septiembre 1926 en Rusia a 13.74 rublos por tonelada, contra 4.82 en los Estados Unidos, 6.87 en Alemania, 6.96 en Francia y 8.07 en Bélgica. Los precios del hierro no labrado, por tonelada métrica, era de 63 rublos en Rusia, 38.39 en Nueva York, 39.83 en Dusseldorf, 33.26 en Francia.

De todo esto se deduce que los comunistas rusos mantienen en vida los llamados elementos socialistas de la economía, la industria nacionalizada y los engranajes nacionalizados, por la

perturbación y por la explotación de la agricultura rusa.

Es cierto que de este modo los comunistas rusos han logrado—vistas las cosas en su conjunto—poner la industria rusa al nivel de antes de la guerra, excepto que esta resurrección se limita al rendimiento. A esta resurrección no se ha ajustado todavía la técnica de la industria.

Como los labradores no se ven retribuidos por sus trabajos, la agricultura no puede desarrollarse y los trabajadores de la tierra se van a las ciudades. A su vez, los altos precios industriales impiden que se haga un gran consumo de productos industriales y paralizan el desarrollo de la industria. A grandes saltos se precipita la crisis, de tal modo, que según nuestro parecer, toda la experiencia soviética rueda, bajo el punto de vista económico, hacia una catástrofe espantosa. Quedará probado que no es posible eludir la ley histórica, que quiere que el capitalismo tenga por tarea el desarrollo de la técnica industrial y la liquidación de la pequeña empresa. La tentativa bolchevique de saltar la etapa del período capitalista no ha aportado al pueblo ruso más que males de una virulencia sin sin precedente. La sola utilidad de esta empresa, que es tal vez al mismo tiempo la más grande utilidad, es que el proletariado mundial, así como la teoría y la práctica socialistas, aprenderán indiscutiblemente de este fracaso el alcance y el mérito de la enseñanza marxista de la necesidad de la evolución en el desarrollo secular que sigue la marcha de la sociedad humana. La experiencia dará la confirmación.

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Recibidas todas las **CREACIONES** de la moda para las estaciones de

OTOÑO E INVIERNO

Continuamente se reciben Grandes Estochs de artículos de Lanería y Sedería a fuera precio

Sastrería y Camisería a Medida

Extenso surtido en Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

ciones adoptadas en las reuniones 8.^a y 9.^a de la Conferencia internacional del Trabajo, (Ginebra, 1926).

Estos proyectos de convenios se refieren a la inspección de los emigrantes a bordo, al contrato de alistamiento y a la repatriación de los trabajadores del mar. Las recomendaciones se refieren a la protección a mujeres y niños emigrantes, a la repatriación de capitanes y aprendices y a la inspección del trabajo de los obreros del mar.

IMPRESA

de
Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

A precios sin competencia

Calle de Socorro 92

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

"Manual del Obrero Asociado,"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

La reforma de la inspección del trabajo en la República del Uruguay

El Consejo nacional de administración de la República del Uruguay ha sometido al parlamento un proyecto de ley que modifica los métodos de inspección del trabajo, conforme a los principios sustentados en la recomendación adoptada por la quinta reunión de la Conferencia internacional del Trabajo (Ginebra, 1923).

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas).	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas).	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas).	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas).	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas).	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas).	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas).	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas).	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas).	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.